

Centro Faustino Villanueva

25 años al servicio de la juventud

P. Marvin Sotelo López, msc

Una semana de festejos rompió la monotonía de San Agustín, Chahal, un pueblo del norte de Guatemala, lugar apacible que contrasta con los niveles de violencia de la ciudad capital, donde cada día son asesinados un promedio de 10 personas. Del 26 de julio al 2 de agosto, un motivo especial paralizó el trabajo en las aulas: el 25 aniversario del Centro de Promoción Juvenil y Desarrollo Rural “Faustino Villanueva”. Llegaba el tiempo para recordar los humildes comienzos, para contar las anécdotas y para agradecer a Dios y a los Misioneros del Sagrado Corazón que son los responsables de esta obra que ha hecho tanto bien en esta región tan pobre de Guatemala.

Chahal está ubicado en Alta Verapaz, uno de los departamentos que ha sido declarado por el gobierno de Guatemala, como lugar donde la gente vive en extrema pobreza. Si esta clasificación es reciente, hay que imaginar cómo era la situación hace 25 años, cuando los Misioneros del Sagrado Corazón decidieron cumplir su misión evangelizadora en este municipio que había crecido con el siglo pero que a sus 84 años de existencia sobrevivía en medio de un panorama de marcada estrechez económica y particularmente desprovisto de oportunidades para la juventud. Apenas 3 años después del asesinato de José María Gran Cirera, Faustino Villanueva y Juan Alonso en otro departamento con similares condiciones, El Quiché; un nuevo reto comenzaba para esta congregación religiosa llamada a dar testimonio del amor compasivo y misericordioso del Señor en los lugares más difíciles del mundo.

El inicio de los festejos

Durante tres horas de pausa de una lluvia copiosa, propia del invierno intenso de la región, el 25 aniversario del Centro arrancó con el I Festival de la canción “Faustino Villanueva” que se realizó en la cancha de básquet de San Agustín. Con mucho respeto y admiración, y a veces dejando escapar un ligero murmullo por la desentonación de los intrépidos concursantes, la población escuchó con agrado cada una de las 13 canciones que fueron interpretadas por estudiantes.

Esta iniciativa de promover a los jóvenes con habilidades para el canto fue bien valorada por los pobladores que por primera vez participaron en un festival de la canción. Algunos decían, que una vez más, el Centro Villanueva se convertía en pionero de actividades significativas para la juventud. Para Leonardo Rivas Tox, ex alumno del centro y padre de 4 hijos, esta actividad fue importante “para descubrir talentos musicales y es bueno que la haya realizado la máxima casa de estudios de Chahal porque siempre ha estado apoyando los sueños de la juventud”.

La mayor parte de la población chahalense coincide en que los 25 años del Centro Villanueva están llenos de logros significativos para ellos y para regiones vecinas. Esta obra comenzó ofreciendo

educación primaria apoyándose en el Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica (IGER), luego se hicieron los trámites para contar con una Escuela de Adultos (educación primaria en 4 años, normalmente son 6). En el año 1986 se arrancó con la educación básica mediante la creación del Instituto Técnico Vocacional “San Agustín”, al año siguiente se comenzó con la formación de Peritos en Técnicas de Desarrollo Comunitario para que colaboraran con el desarrollo del municipio. Este proyecto se interrumpió porque los egresados no lograban emplearse en su especialidad. Las preocupaciones de progreso para Chahal todavía no se veían llegar a pesar de que la necesidad era evidente.

Desde 1992, cuando Chahal, apenas contaba con unos 40 maestros, el Centro tomó la opción de formar educadores que pudieran atender especialmente las escuelas de comunidades lejanas donde no existían plazas del estado y en las que mentores de otros lugares de Guatemala, no estaban dispuestos a servir. A la fecha se han formado en el Centro más de 500 maestros y de los 218 que ahora tienen plaza del estado en el municipio de Chahal, 114 de ellos son ex alumnos de nuestro centro educativo.

El centro no solo ha formado maestros; mediante cursos de capacitación debidamente certificados, enfermeros, panaderos, carpinteros, albañiles, entre otros, han egresado del establecimiento. En la actualidad, alrededor de 300 jóvenes cursan sus estudios de educación básica y magisterio. En este año 2009, el centro también se ha convertido en sede de la Universidad Rural de Guatemala, unas 35 personas cursan el primer año de Ingeniería Ambiental.

Una fiesta cultural

En el municipio de Chahal predomina la cultura q'eqchi', una de las 24 etnias que habitan la tierra del quetzal, Guatemala. También existe la cultura mestiza o ladina y un pequeño grupo de cakchiqueles, población retornada que vivió en México durante una parte del conflicto armado que azotó este país de 1960 a 1996.

En el Centro Villanueva se promueve el respeto a una población que guarda celosamente sus valores, tradiciones y costumbres. Todos estos componentes han encontrado en el establecimiento educativo un ambiente favorable para su vivencia y difusión. Todo esto forma parte de una conciencia nacional que se ha ido generalizando. La educación en Guatemala ha buscado desde algunos años una relación estrecha con la cultura, especialmente en los Institutos como el nuestro, donde se brinda la modalidad bilingüe intercultural.

En este aniversario, como en otros, el contacto con la cultura era esperado. La segunda noche estuvo adornada de una belleza singular. Con la participación de 7 señoritas ataviadas por sus hermosos trajes típicos y por sus accesorios ceremoniales, engalanaron una noche donde se entremezclaron el presente y el pasado, la belleza y la simplicidad de la mujer indígena, las notas de la marimba con el olor a copalpom (resina de un árbol) y a hojas de pimienta que son siempre el aromatizante natural de las fiestas. El propósito era elegir a la reina indígena, que aquí se le llama Rab'in Villanueva (Hija del Centro Villanueva); resultó electa la alumna Carmen Floridalma Ixim Tiul, que a juicio del jurado calificador, reunía las características para tan honorable mención.

El tercer día complementó esta vivencia indígena. Los alumnos prepararon sabrosos platillos típicos y la tradicional bebida b'oj elaborada con jugo de caña fermentado. Este aguardiente casero probado a sorbos por los estudiantes y el público convocado, cuando se toma en exceso es la principal fuente de alcoholismo en las comunidades.

La cultura mestiza o ladina también se expresó en las fiestas de aniversario. En la tarde del tercer día, un desfile de vehículos adornados con vejigas y papeles de colores, mostrando a 7 señoritas de los diferentes grados, le dio a las calles un colorido especial. Por la noche, en un acto similar al de un certamen de belleza, cada una de las jovencitas exhibió por una pasarela de mesas cubiertas con tela de color negro, sus trajes ecológicos, de fantasía y de noche. También mostraron sus habilidades para la danza en una coreografía que habían preparado juntas. Como se acostumbra, todas manifestaron su capacidad de memorización cuando soltaron ante el público un largo discurso lleno de agradecimientos a los misioneros y al centro.

En esa noche, llena de una magia especial y engalanada con 3 cantantes y un payaso, llegados de Cobán, la cabecera departamental ubicada a 4 horas de distancia, resultó electa Señorita Instituto Vilma Tec Cucul. Esta adolescente de 14 años, huérfana de padre y que goza de una beca, resultó ganadora y recibió innumerables vivas y aplausos del grupo de tercero básico al que ella representó en el concurso.

Una fiesta con los demás centros educativos

El cuarto día de los festejos fue un momento propicio para compartir con varios establecimientos públicos de los alrededores. Una nutrida caminata de estudiantes con sus respectivos uniformes, recorrió la entrada principal del pueblo y se dirigió hacia el Centro Villanueva. Dos bandas musicales y rótulos alusivos al momento - "25 años dejando huella", "Felicitaciones en tus bodas de plata", entre otros- le recordaron a los transeúntes que seguía la fiesta. Aquel día, la población vio desfilar a niños y adolescentes, que se unieron a los festejos del 25 aniversario de un establecimiento que en el futuro, probablemente también a ellos les comparta el pan de la enseñanza.

En un sencillo acto cultural celebrado al final de la caminata, la coordinadora del distrito escolar y el representante de la corporación municipal ofrecieron palabras estimulantes al Centro Villanueva. El alcalde municipal, señor Rudy Flores, que siempre ha mostrado un gran aprecio por el trabajo de los Misioneros del Sagrado Corazón en el campo educativo, no estuvo presente pero se dio lectura a un escrito donde expresaba sus sentimientos: "El presente es portador de mis más cálidas felicitaciones en tan importantes actividades conmemorativas de un aniversario más de esa Casa de Estudios que a través de los años ha venido forjando a jóvenes y señoritas de nuestro municipio, coadyuvando así con el desarrollo cultural, social y económico".

La mañana estudiantil terminó con un reconocimiento del centro a los establecimientos participantes y con la quiebra de piñatas que alegraron a todos, especialmente a los pequeños.

Por la tarde, un desfile hípico y concursos entre jinetes pusieron a las fiestas un toque característico de esta región noroeste de Guatemala que tiene un gran amor a los caballos y una predilección por la música ranchera y grupera de la vecina república mexicana.

Un aniversario con dos testigos del inicio

La Eucaristía fue el momento culminante del quinto día de la fiesta, fue presidida por Monseñor Gerardo Flores, obispo emérito de la Diócesis de la Verapaz y concelebrada por el P. Abel Fernández, fundador del Centro Villanueva; también por los padres William Méndez, Marvin Sotelo, y por el diácono Oscar Escobar, todos ellos miembros de la congregación religiosa Misioneros del Sagrado Corazón.

Al Obispo Flores desde que fue invitado a estas fiestas, le hizo mucha ilusión participar, sin importarle las cuatro horas de viaje y buena parte de ellas, por carreteras en mal estado. Su comentario inicial fue “Vi nacer esa criatura (el Centro) y con gusto estaré ahí”. Y así se le vio en la misa y en el tiempo que duró su visita: contento y feliz. Durante la homilía rememoró aquellos momentos en los que comenzó El Centro con la tenacidad y el optimismo del P. Abel Fernández. También manifestó su agradecimiento a los MSC que mantienen esta obra al servicio de los más pobres.

Para el P. Abel Fernández participar en el 25 aniversario de la obra que él hizo nacer, fue algo muy especial. Cuando solo tenía dos meses de ordenado sacerdote, fue enviado a la misión de Alta Verapaz y la pobreza de Chahal lo llevó a pensar en la posibilidad de hacer algo para la juventud; como señalan las constituciones MSC, estuvo atento a las necesidades de la gente y se comprometió a garantizarle los derechos humanos, especialmente el de la educación. Con los sueños y la intrepidez propia de un neo presbítero, se lanzó a un proyecto que pretendía formar líderes que regresaran a sus comunidades rurales para llevarlas a un desarrollo integral. Por aquellos años, el P. Abel encontró un aliado incondicional, el P. José María Suárez, msc quien había sido un gran benefactor de la niñez indígena en el departamento del Quiché. Poco a poco, el resto de la comunidad MSC fue prestando su apoyo al proyecto que vio la luz en un momento difícil para Guatemala y que comenzó con la pobreza de Belén, en casas de palos con techos de paja, típicas construcciones donde habita una familia q’eqchi’.

Para el P. Abel Fernández su participación en las fiestas de aniversario fueron también un reencuentro con la comunidad MSC, él dejó la congregación en 1991 y actualmente radica en El Salvador acompañando un nuevo proyecto del cual es también fundador: una congregación religiosa, los Misioneros Apostólicos de Cristo Crucificado que ya cuentan con un grupo de 18 sacerdotes y varios estudiantes en las diferentes etapas de formación.

Un tiempo para agradecer

La noche del viernes tuvo un toque de gratitud especial. Un grupo de ex alumnos organizaron un cálido homenaje para el Centro Villanueva y agradecieron de muchas formas el trabajo del P. Abel Fernández y de los Misioneros del Sagrado Corazón. La ceremonia fue conducida por el señor

Marcos Asig quien llegó al Centro Villanueva en 1986 con la educación primaria concluida. Este ex alumno se graduó en 1992 como Perito en Técnicas de Desarrollo Comunitario en el establecimiento, posteriormente se licenció en Derecho y fue alcalde de Chahal en el período 2000-2004.

Las palabras que brotaban del corazón de los participantes en el Homenaje fueron complementadas por diapositivas significativas y representativas de los diferentes momentos históricos de la institución y de las personas que han prestado su colaboración a lo largo de los 25 años: misioneros, voluntarios, estudiantes e instituciones que han apoyado de una u otra manera la labor educativa.

Los ex alumnos otorgaron una placa de reconocimiento a los directores que han trabajado en el Centro Villanueva: P. Abel Fernández (1984 – 1991), P. Marvin Sotelo (1994-1999. 2006 -), P. Carlos Abea Balmaceda (2000-2005) quien no pudo estar presente. También se otorgó una presea al señor Julio López por el apoyo técnico-administrativo en el Instituto Técnico Vocacional “San Agustín”.

María Pilar Hoyos de Asig, española, que fue voluntaria en el Centro Villanueva durante 3 años y docente externa durante otro tiempo igual, estuvo presente en la noche del homenaje de los ex alumnos. Para ella “este homenaje fue importante y sobre todo que estuviera el fundador P. Abel Fernández. El Centro ha representado mucho para el municipio y puede ser significativo en el futuro”, señaló.

También hubo tiempo para el deporte y el baile

Chahal es un municipio donde el deporte ocupa un lugar importante, especialmente el fútbol. Por esta razón no podían faltar los encuentros deportivos en las bodas de plata. Las lluvias frecuentes no permitieron la visita de varios centros educativos de otros municipios que se habían invitado. Sin embargo, las canchas de fútbol y de básquet fueron testigos de partidos interesantes.

La noche del sábado primero de agosto, un conjunto musical de Puerto Barrios, Izabal (Combo Naval) amenizó una fiesta danzante. Los integrantes, en su mayoría de raza negra, de la etnia garífuna, pusieron un toque caribeño a las Bodas de Plata. Con los diferentes géneros: cumbia, merengue, punta, rancheras, entre otros; los presentes bailaron gozosos hasta bien entrada la noche.

La despedida con luces en la noche

El segundo día del mes de agosto marcó el final de los festejos por las Bodas de Plata. Por la noche y en los alrededores de la cancha de fútbol, una gran cantidad de personas, esperó ansiosa, el cierre de las fiestas.

En medio, de una leve brisa que amenazaba con la dispersión del grupo, comenzaron los juegos pirotécnicos: un tradicional torito de madera, bailado por uno de los jóvenes del centro, cautivó la mirada de los presentes; luego vinieron luces, cohetes, bombas, vivas, gritos y muchos aplausos.

Quedaba en todos, la satisfacción por una fiesta que se pudo realizar en medio de la pobreza. Las luces de colores que rompieron la noche eran el símbolo de la mística cristiana que acaba contra cualquier desesperanza.

Se terminó la fiesta y es necesario volver a pensar en los jóvenes que tenemos que alimentar, educar y preparar para un mundo egoísta y excluyente. Se apagaron las luces artificiales en la cancha y es tiempo para continuar gestionando nuevos proyectos para una institución que con 25 años de existencia todavía no se sostiene con sus propios recursos.

Una nueva etapa comienza en el Centro, llegan tiempos de refundación, nuevas respuestas habrá que ofrecer...Que el buen Dios, nos dé luces para avanzar y personas generosas que compartan parte de su presupuesto con esta obra que "rema mar adentro".